

EL SOCIALISTA

ORGANO DEL PARTIDO OBRERO

SUBSCRIPCIÓN POR TRIMESTRE: España, 1 peseta; Ultramar, 1,25; Portugal, 1,50; Otros países, 1,75. VENTA: Paquete de 30 números, una peseta. Los pagos se efectuarán en libranzas del Giro Mutuo ó en letras de fácil cobro. No se servirá ninguna suscripción cuyo pago no se hubiere efectuado.

APARECERÁ LOS VIERNES

REDACCION Y ADMINISTRACION, HERNAN-CORTES, 8. PRAL.
Horas de oficina: de ocho á diez de la noche.

Las suscripciones se reciben: en Madrid, en la Administración, y en provincias, en el domicilio de los corresponsales del periódico ó dirigiéndose directamente al Administrador. La correspondencia de Redacción, á nombre de Pablo Iglesias; la de Administración, al de Manuel Añenza.

ADVERTENCIA

Con el número anterior dió comienzo trimestre para aquellos suscriptores que efectuaron su suscripción en los meses de diciembre, marzo, junio y septiembre; y rogamos á todos los que se hallen en descubierto con esta Administración, se sirvan ponerse al corriente á la mayor brevedad posible.

SUSCRIPCIÓN PERMANENTE

PARA ATENDER

Á LOS GASTOS DE EL SOCIALISTA

	Pesetas.
Suma anterior.....	1.524,02
MADRID	
Florencio del Cerro.....	0,25
Francisco Diego.....	0,25
P. I.....	0,20
Una socialista.....	0,50
M. G.....	0,25
J. G. C.....	0,15
V. D. A.....	0,20
José Martínez.....	0,25
Felipe López.....	0,25
Eduardo García.....	0,25
Baguña.....	0,30
A. Añenza.....	0,15
Leoncio Ortega.....	1,00
Ignacio Franco.....	0,50
BARCELONA	
A. L. L.....	0,25
Toribio Reoyo.....	0,25
Juan Palet.....	0,15
Garrigó.....	0,20
Uñó.....	0,20
Enrique Manegal.....	0,25
Francisco Mercedes.....	0,50
Juan Almela.....	0,25
TARRAGONA	
Camilo Huguet.....	0,25
ESCORIAL	
Inocente Vázquez.....	0,30
MATARÓ	
Agrupación socialista (mayo, junio y julio).....	12,70
GRACIA	
Agrupación socialista.....	12,00
TOTAL.....	1.556,11

LA SEMANA BURGUESA

La cuadrilla de bandidos que lleva por nombre Compañía Tabacalera sigue provocando la ira y la indignación de las infelices mujeres á quienes explota, ya introduciendo labores nuevas que retribuye pesimamente, ya bajando el precio de las antiguas.

Las cigarreras de Cádiz, á quienes se quiere rebajar dos reales en tarea y cambiar por otro peor el papel para los cigarrillos, abandonaron el trabajo la semana pasada, protestando del despojo que se piensa cometer con ellas.

Á la Compañía arrendataria, que no piensa en otra cosa que en explotar á los consumidores y en esquilmar á las obreras que tiene bajo su férula, no le inquietan las protestas y reclamaciones de éstas: que no se someten á lo que ella desea; pues inmediatamente á cerrar la fábrica para que el hambre se encargue de rendirlas y hacerlas volver, sumisas y obedientes, á los puestos que abandonaron, aceptando, como es consiguiente, la reducción de los salarios.

Ese procedimiento han empleado en Alicante y Cádiz los que se hallan al frente de tan odiosa como privilegiada Compañía, la cual, á fin de conseguir sus nobles y humanitarios propósitos, y previendo que las autoridades, para evitar conflictos, pudieran abrir aquéllas, ha amenazado al Gobierno con una enérgica protesta si sus subordinados daban semejante paso.

Y, como es natural, el Gobierno tendrá en cuenta esa amenaza, pues no puede ignorar que su misión es servir y dar gusto á dicha Compañía y á las

que, en unión de ella, constituyen la flor y nata de la clase capitalista.

¡Que mueran, pues, de hambre las cigarreras, ó que se conformen á dejar en las uñas de sus explotadores el producto casi íntegro de su trabajo!

Los Gobiernos, que son los criados de las clases que dominan, no pueden hacer más que lo que sus amos les mandan.

Una prueba de que eso es verdad acaba de dárnosla el Gobierno que preside Sagasta al resolver el asunto de los cruceros.

Los capitalistas, los hombres de negocios de tres ciudades marítimas, ansiaban coger la rica presa que la construcción de dichos cruceros significa.

Adjudicada el Consejo de la Marina á los más influyentes y poderosos, á la casa Palmers, de Bilbao, y sus rivales de Cádiz y Ferrol—los capitalistas sólo son amigos cuando se trata de tiranizar y oprimir á los trabajadores—ponen el grito en el cielo y enseñan los puños al Gobierno por no haberles servido.

Mas éste, reconociendo que, en efecto, debe complacer á todos los vampiros y no solamente á unos cuantos, declara su torpeza y la subsana á escape acordando que se construyan en Cádiz y Ferrol varios buques de los que han de constituir la escuadra proyectada! es decir, satisficiendo los deseos de los burgueses principales de ambas poblaciones.

¡Fueran trabajadores muertos de hambre los que pidieran un pedazo de pan para calmarla, y si no tenían más fuerza que la de la razón y la necesidad, serían desoídos, si no maltratados y presos!

El al-higui llamado acción popular con que algunos periódicos (*La Justicia, El Liberal, La Opinión, La República, El País, El Resumen y La Iberia*—¡oh fuerza del negocio, cómo unes á los que la política desune!) pensaban mejorar el estado de sus cajas y repartir á sus accionistas algún dividendo, apenas si ha llamado la atención de unos cuantos incautos.

Siendo preciso hacer un depósito de algunos miles de pesetas para llevar adelante la farsa, la prensa asociada, ó lo que es lo mismo, la que pretende explotar la inocencia del público, abrió una suscripción nacional con objeto de reunir dicha cantidad. Pero por más llamamientos que ha hecho y por más reclamos que ha dado á luz en sus columnas, no ha logrado hasta la fecha sacar del bolsillo del público los miles de pesetas que deben constituir el depósito.

Ese desdén de la gente, esa falta de entusiasmo por la acción popular, arranca á la sesuda *Justicia*, al periódico del defensor de Isabel II, Sr. Salmerón, este grito de dolor:

¡Pena da decirlo! La suscripción nacional aun no ha logrado cubrir la cantidad pedida; la generosidad y noble desprendimiento del señor marqués de Santa Marta, que ostenta á nuestros ojos como el mejor de sus títulos el de buen ciudadano, democrata convencido y gran patriota, permitirá á los partidarios de la acción popular, eco de la voz de todo un pueblo, cubrir con holgura las obligaciones que el ejercicio de aquella acción le imponía: no hay, pues, conflicto alguno; pero justo es preguntarlo: ¿ha respondido el país al generoso esfuerzo hecho por la prensa para defender el mas legítimo de sus intereses, el interés supremo de la justicia?

Creemos que no.

El país, señora *Justicia*, ó al menos el país consciente y sano, conoce demasiado á la prensa burguesa, asociada y no asociada, y sabe que en todas sus campañas no la gufa otro fin que el del negocio.

¡La acción popular!... ¡Valiente caso hubieran hecho de ella *La Justicia* y los demás periódicos asociados si no hubieran creído que ejercitándola podrían elevar el número de ejemplares que tiran!

Pero por esta vez sus cálculos han resultado fallidos: el negocio no ha cuajado.

Cuanto á la generosidad y desprendimiento del federal marqués de Santa Marta, del buen ciudadano, habría mucho que hablar, señora *Justicia*; porque si es verdad que ha ofrecido anticipar miles de pesetas para establecer el depósito que exige el ejercicio de la acción popular, esto también que á cuantosle prestan cualquier servicio les escatima el valor de éste. Sobre dicho particular podrían decir algo los opera-

rios de la imprenta de *La República*, y hasta los redactores del órgano federal.

No negamos que el marqués de Santa Marta sea generoso, pero sostenemos que su generosidad es... burguesa, ó lo que es igual, que es espléndido con el dinero que otros ganan.

Aprovechando la ida á Barcelona de los Sres. Figuerola é Hidalgo Saavedra, los republicanos progresistas de aquella capital les han obsequiado con un banquete. Como es natural, pronunciáronse en él calurosos discursos, condenando la política monárquica y haciendo votos por el triunfo de la República. En su entusiasmo, los oradores llegaron á decir que pelearían en las calles y derramarían su sangre por el planteamiento de aquélla.

¡Qué fuego, hombre, qué fuego!

Y luego ¿para qué? Para que nadie los crea.

Dijeran que cuando consideren llegado el momento de traer la República harán derramar la sangre de los soldados á quienes comprometan ó arrastren algunos jefes que vayan á caza de un par de estrellas ó de una faja, y entonces todos les darían crédito.

Esos revolucionarios de pega no se acuerdan, sin duda, cuando hablan, de que desde los años 54 y 68 hasta ahora ha transcurrido mucho tiempo, y de que son muy pocos los hombres que creen en sus patrañas.

Los auxiliares del Socialismo.

De *El Imparcial* tomamos el siguiente telegrama que su corresponsal de Valencia le dirigió días pasados:

La casa de ésta que giraba bajo la razón social «Ramón Mora», y se dedicaba á operaciones bursátiles, ha sufrido grave quebranto en su crédito.

Se calcula el pa-ivo de la quiebra en ocho millones.

Los perjudicados son en su mayoría clérigos, pequeños industriales y modestos propietarios, que confiaban á la casa sus ahorros para invertirlos en operaciones bursátiles.

Ofrecemos á los quebrados un puesto en las filas socialistas y les prometemos ayuda en su venganza el día de la Revolución social.

Por el momento, aunque comprendemos que es una acción criminal la cometida por los quebrados, nos dispensarán sus víctimas que no mostremos mucha inquina hacia ellos.

Tenemos que agradecerles la cooperación que nos prestan.

Mientras se deja morir en la mayor miseria á infinidad de seres útiles que carecen de trabajo, el Gobierno y los particulares han hecho cuantiosos donativos con objeto de restaurar la catedral de Sevilla.

La vida de muchos hombres es cosa baladí, que no debe llamar la atención sino á los que no conocen las sublimidades del arte: la existencia de un templo, y de un templo que representa el fanatismo y la ignorancia, debe preocupar á todas las personas distinguidas y de posición elevada y casi divina.

Por eso no nos ha sorprendido leer en un periódico la siguiente noticia:

La reina Isabel se ha suscrito, con destino á las obras de la catedral de Sevilla, por la suma de 15.000 pesetas, y con igual cantidad los duques de Montpensier.

Ni tampoco nos extrañaría que, agotada un día la paciencia de los que no tienen pan que llevar á la boca ni consuelo alguno á los tormentos morales que sufren, hicieran un gran acto de justicia con los que así los insultan y escarnecen.

De que es verdad que en la sociedad burguesa la vida de los desheredados no vale nada ó vale muy poco, encontramos una nueva prueba en el siguiente salvaje acto, que casi todos los periódicos han denunciado:

El dueño de unos frutales de Navarredonda disparó una escopeta sobre un chico que estaba robándole manzanas, y le dejó muerto en el acto.

Tenemos la completa seguridad de que semejante asesinato quedará impune.

En nuestra honrada sociedad, en el régimen capitalista en que vivimos, permítase robar á miles y miles de criaturas lo que necesitan para alimentarse y vivir; consiéntese la realización de grandes estatuas y despojos; déjase en libertad á los que se apoderan por la astucia ó el fraude de la propiedad ajena. Lo único que se castiga, ya con la cárcel, con el presidio ó con la muerte, es el que un asalariado, un desposeído de toda clase de medios, se apodera de lo que necesita para alimentarse ó para vestirse.

Si la infeliz criatura que tan caro ha pagado el haberse atrevido á satisfacer un gusto ó una necesidad con unas cuantas manzanas, no hubiera sido asesinada por el feroz propietario de éstas, habría tenido que purgar en la prisión tan enorme delito.

La sociedad en que esto ocurre, ni puede llamarse con razón civilizada, ni merecer de los que tengan sanos el corazón y la cabeza más que desprecio y maldiciones.

ACUERDOS DEL PRIMER CONGRESO DE NUESTRO PARTIDO

SOBRE LA ACTITUD CON LOS PARTIDOS BURGUESES

Considerando que el Partido Socialista Obrero, al proclamar la lucha de clases como medio para lograr la emancipación de la clase desheredada, se ha colocado en abierta oposición con todos los partidos defensores del régimen social presente, que niegan y combaten dicha lucha;

Que los partidos burgueses, desde el más retrógrado al más avanzado, son los representantes políticos de la clase explotadora;

Que todos ellos, sin excepción ninguna, defienden la esclavitud económica de los trabajadores, ó sea el mantenimiento del sistema del salario, condenando á la par la única solución que puede redimir á la clase obrera, esto es, la transformación de la propiedad individual ó privada de los medios de producción en propiedad colectiva, social ó común,

El Congreso acuerda:

Que la actitud del Partido Socialista Obrero con los partidos burgueses, llámense como se llamen, no debe ni puede ser conciliadora ni benevolenta, sino como la viene observando desde su fundación, de guerra constante y ruda.

SOBRE LA CONDUCTA DEL PARTIDO EN LAS HUELGAS

Considerando que el Partido Socialista Obrero se propone, además de abolir las clases y alcanzar así la emancipación total de los asalariados, mejorar la condición de éstos interin las circunstancias y los medios no le permitan derrocar del Poder á la burguesía;

Que la huelga ó resistencia al capital es el medio que los obreros emplean en el terreno económico para contener el despotismo patronal y hacer menos precaria su situación;

Que la huelga no sólo sirve para mejorar las condiciones materiales de los obreros, sino que despierta también en ellos el espíritu de clase y marca y ahonda el antagonismo entre explotados y explotadores;

Que la intervención constante de las autoridades en las contiendas entre el capital y el trabajo para favorecer á aquél, convierten con frecuencia las huelgas en campañas políticas, es decir, en lucha de una clase social contra otra clase,

El Congreso acuerda:

El Partido Socialista Obrero fomentará cuanto le sea posible el movimiento de resistencia, y apoyará con todas sus fuerzas las batallas que libren con los patronos las organizaciones obreras.

SOBRE LA REPRESENTACIÓN DEL PARTIDO EN EL PRÓXIMO CONGRESO SOCIALISTA INTERNACIONAL

Considerando que el Congreso socialista internacional convocado para el año próximo por nuestros correligionarios de Alemania ofrece ocasión propicia para que los Partidos Obreros de todos los países estrechen sus relaciones y estudien la manera de que la acción del proletariado militante se manifieste unánime en las cuestiones que de un modo general afectan á los intereses de la clase trabajadora;

Que interesa muchísimo á la causa de la emancipación obrera que los socialistas revolucionarios que tienen igual aspiración y los mismos procedimientos se den la mano y afirmen el carácter internacional de las doctrinas que sustentan;

Que además es un deber en el Partido Socialista Obrero español responder al llamamiento que para tratar acerca del establecimiento de una legislación internacional de trabajo le han dirigido sus correligionarios de Alemania,

El Congreso acuerda:

1.º El Partido Socialista Obrero estará representado por un delegado propio en el Congreso internacional

convocado en París para el año próximo por la Democracia Socialista alemana.

2.º Para atender á los gastos de dicha delegación se abrirá una suscripción en todas las Agrupaciones del Partido. Las cantidades recaudadas con tal objeto se remitirán al Comité Nacional, publicándose las listas de suscripción en el órgano del Partido.

3.º Si la suma reunida fuese mayor que la que importe el sostenimiento del delegado, el sobrante que resulte ingresará en la Caja del Comité Nacional.

Y 4.º La elección del correligionario que haya de representar al Partido en el citado Congreso se verificará dos meses antes de que éste tenga lugar, siendo el Comité Nacional el encargado de hacer el escrutinio.

SOBRE EL MISMO ASUNTO

El correligionario que represente al Partido Socialista Obrero español en el Congreso internacional de París, convocado por los socialistas alemanes, sostendrá en él la necesidad y la conveniencia de crear un Comité internacional que, sirviendo de lazo de unión entre los Partidos Obreros de todos los países, dé al movimiento socialista revolucionario la mayor unidad de acción.

Dicho Comité deberá publicar mensual ó trimestralmente, según se lo permitan los recursos de que disponga, un periódico por medio del cual dará á conocer el estado de las fuerzas socialistas en cada país y los actos más importantes que éstas lleven á cabo.

Además, se aprobó con muy ligeras variantes la Organización general del Partido, redactada por la Agrupación madrileña, y se determinó que el próximo Congreso se efectúe en la villa de Bilbao y que el Comité Nacional resida en Madrid.

LA COMMUNE DE PARÍS DE 1871

(Continuación)

XV

Los francmasones y la «Commune».—Primera evacuación del fuerte de Issy.—Proposición para crear un Comité de Salvación pública.

Thiers conocía á fondo la impotencia de los diferentes servicios de la Commune, y principalmente de la dirección de la guerra; pero conocía también la debilidad de sus tropas y sabía cuán terribles é inesperados suelen ser los arranques de la gran ciudad. A fin de apaciguar á sus colegas exaltados, que le aguijoneaban para que diese el asalto inmediatamente, recibió con altanería á los conciliadores, que multiplicaban sus diligencias y sus fantásticas combinaciones.

Todo el mundo se ocupaba de conciliación, desde el bueno y visionario Victor Considerant, hasta el cínico Girardin, y Schœlcher, ayudante del general Saisset, que había reemplazado su plan de batalla del 24 de marzo por un plan conciliador. Los versalleses, que habían comprendido que aquellos radicales buscaban un medio de ponerse al abrigo de la catástrofe final, reíanse de sus idas y venidas. A fines de abril, la valerosa conducta de los francmasones relegó aquellas ambalancias políticas al último plan del desprecio.

El 21 de abril, cuando los francmasones fueron á pedir un armisticio, se quejaron de la ley municipal, votada recientemente por la Asamblea.—«¿Cómo!, contestó Thiers, pues si es la más liberal que ha regido en Francia de ochenta años á esta parte.—Usted se equivoca; y nuestras instituciones municipales de 1791?—¡Ah! ¡quieren Vds. renovar las locuras de nuestros padres!—Pero, en fin, ¿está Vd. resuelto á sacrificar París?—Habría sin duda algunas casas agujereadas, algunas personas muertas, pero la ley será respetada.» Los francmasones publicaron en carteles esta espantosa respuesta.

El 26 de abril se reunieron en el teatro del Chatelet, y varios de ellos propusieron el ir á plantar sus banderas en lo alto de las murallas. Mil aplausos acogieron esta proposición. Floquet, que había dado su dimisión de diputado al mismo tiempo que Lockroy y Clemenceau, protestó contra aquella alianza de la pequeña burguesía con el pueblo. Su voz chillona fué sofocada por el entusiasmo de la reunión, que se contentó con silbarle (1). A propuesta de Ravvier, los francmasones fueron al Hotel de Ville, precedidos de su estandarte. El Consejo de la Commune los recibió en el patio de honor. «Si al principio de la lucha—dijo Thirifocq, que llevaba la palabra—los francmasones no han querido manifestarse, es porque deseaban adquirir la prueba de que Versalles se negaba á dar oídos á la voz de la conciliación. Hoy están dispuestos á plantar sus estandartes en las murallas, y si una bala viene á tocarlos, marcharán con el mismo ímpetu que vosotros contra el enemigo común.» A esta digna declaración respondieron frenéticos aplausos y el entusiasmo llegó á su colmo. Julio Vallés, en nombre de la Commune, enrolló con su faja encarnada el estandarte francmasón. Una delegación del Consejo acompañó á los hermanos hasta el templo de la rue Ca-

(1) Mas adelante, en la Asamblea de Versalles, este radical hizo alarde del peligro imaginario á que se había expuesto en aquella ocasión, echando así el puente que había de conducirle á la fortaleza del poder, que hoy ocupa á satisfacción de la burguesía.

det. Tres días después volvieron al Hotel de Ville á retirar la palabra empeñada. Tal debía ser el resultado de esta algarada de una fracción de la burguesía.

Entretanto, el anuncio de aquella intervención había engendrado la esperanza en todo París. Desde por la mañana, una muchedumbre enorme llenaba las cercanías del Carroussel, punto de cita de todas las logias. A pesar de que algunos francmasones reaccionarios habían protestado por medio de carteles, á las diez de la mañana 10.000 hermanos, que representaban 55 logias, estaban formados delante del Carroussel. Seis miembros de la Commune los acompañaron al Hotel de Ville, en medio de la muchedumbre y de los batallones que formaban la carrera.

Los estandartes y una numerosa delegación entraron en el Hotel de Ville, donde los esperaban todos los miembros de la Commune en el balcón de la escalera de honor. Los estandartes fueron tendidos en las gradas, y aquellos estandartes de paz confundidos con la bandera roja; aquella pequeña burguesía, clase media, que estrechaba las manos del proletariado; aquellos gritos de fraternidad deslumbraron, reanimaron hasta á los más abatidos. La ilusión no debía durar mucho tiempo. Un francmasón reivindicó el honor de plantar el primero en las murallas el estandarte de su logia, la *Perseverancia*, fundada en 1790, en la hora de las grandes federaciones. Un miembro de la Commune dió la bandera roja, diciendo: «Que esta bandera acompañe vuestros estandartes, y que, en lo sucesivo, ninguna mano pueda precipitarnos unos contra otros, como no sea para abrazarnos.» Y el orador de los francmasones, Thirifocq, mostrando el estandarte de paz, exclamó: «Vamos á presentarlo á las huestes enemigas y á decirles: Soldados de la madre patria, fraternizad con nosotros, venid con nosotros... Y si no conseguimos nada, iremos á engrosar las compañías de guerra.»

Cuando los delegados salieron del Hotel de Ville, un globo libre, adornado con los tres puntos simbólicos, se elevó, sembrando por el aire el manifiesto de la francmasonería. El inmenso cortejo, después de haber paseado por los bulevares sus estandartes misteriosos, frenéticamente aplaudidos, llegó á eso de las dos de la tarde á la plaza de los Campos Elíseos. Los tiros del Mont-Valérien le obligaron á tomar las vías laterales para llegar al Arco de Triunfo, desde donde una delegación compuesta de todos los venerables fué á plantar los estandartes en los puestos más peligrosos, desde la puerta Maillot hasta la puerta Bineau. La bandera blanca fué desplegada en la avanzada de la puerta Maillot. Los versalleses suspendieron el fuego.

Los delegados avanzaron entonces, con el estandarte á la cabeza, por la alameda de Neuilly. En el puente de Courbevois, delante de la barricada versallesa, se avistaron con un oficial, que los presentó al general Montaudon, el cual era francmasón como ellos. Los parisienses expusieron el objeto de su venida y pidieron una tregua. El general les propuso que enviasen una diputación á Versalles. Eligióronse tres delegados y sus colegas volvieron á la ciudad. Aquella noche, el silencio reinó desde St. Ouen á Neuilly. Por primera vez, en veinticinco días, París se quedó dormido sin oír el ruido del cañón.

Al día siguiente volvieron los delegados á París. Thiers los había acogido muy mal, impaciente, irritado y resuelto á no conceder nada y á no recibir más diputaciones. Los francmasones decidieron entonces ir al combate con sus insignias; pero, como más arriba hemos dicho, tan heroica resolución no llegó nunca á ponerse en práctica, y dos días después, sus delegados se presentaron al Consejo de la Commune pidiendo que se les relevase de su palabra.

De pronto, un rumor siniestro estalló en la plaza del Hotel de Ville: ¡el fuerte de Issy había sido evacuado!

Bajo la protección de sus baterías, los versalleses habían avanzado, en la noche del 26 al 27, y sorprendido los Molineaux, desde donde era fácil ocupar el parque de Issy. Los dos días siguientes, 60 piezas de grueso calibre concentraron sus fuegos sobre el fuerte, mientras que otras bombardeaban Vanves, Montrouge, las cañoneras y el recinto. Issy respondía valientemente, pero las trincheras de los federados estaban mal defendidas.

El 29, el bombardeo redobló y los proyectiles cruzaron el parque. A las doce de la noche los versalleses cesaron el fuego, y en medio de aquel silencio sorprendieron á los federados de las trincheras.

El 30, á las cinco de la mañana, el fuerte, que no había recibido noticia de aquella evacuación, se vió rodeado de un semicírculo de versalleses. Mégy, comandante del fuerte, se turbó, mandó á buscar refuerzos, y no recibiendo nada, convocó el Consejo de oficiales, en el que fué decidida la evacuación. Aquellos federados, que soportaron alegremente la lluvia de bombas, se dejaron intimidar por unos cuantos cazadores. El comandante mandó clavar los cañones, lo que fué hecho precipitadamente y tan mal, que aquella misma noche fueron desclavados, y el grueso de la guarnición salió del fuerte. Un puñado de hombres, comprendiendo de otra manera sus deberes, se quedaron para salvar el honor. Durante el día, un oficial versallés les intimó la orden de rendirse bajo pena de ser pasados por las armas; pero los parisienses no contestaron.

A las tres de la tarde, Cluseret y La Cecilia llegaron á Issy con algunas compañías reunidas precipitadamente, las cuales se desplegaron en guerrillas y echaron del parque á los versalleses. A las seis, los federados penetraron en el fuerte y hallaron bajo la puerta de entrada á un niño llamado Dufour junto á un carretón lleno de cartuchos y con una mecha encendida en la

mano, dispuesto á volar la bóveda si los versalleses entraban en el castillo. Aquella misma noche, Vermorel y Trinquet apostaron más refuerzos y los defensores de la *Commune* recuparon todas sus posiciones.

A los primeros rumores de evacuación, gran número de milicianos había acudido al Hotel de Ville. La Comisión ejecutiva afirmó no haber dado ninguna orden de evacuar el fuerte y prometió castigar á los traidores, si traidores había. Aquella misma noche mandó prender á Cluseret á su llegada al fuerte de Issy. Sordos rumores corrían sobre este hombre, por lo menos incapaz, el cual salió del Ministerio sin dejar la menor huella de un trabajo útil. Toda su defensa interior había consistido en enterrar, en el Trocadero, varios cañones que debían, según él, abrir brecha en el Mont-Valérien.

Aquel pánico de Issy dió origen al Comité de Salvación pública. Ya el 28 de abril, al terminarse la sesión del Consejo, Miot, uno de los más solemnes santones de 1848, levantóse para pedir «sin frases» la creación de un Comité de Salvación pública, que tuviese autoridad sobre todas las Comisiones. Puesto en el caso de indicar sus razones, respondió majestuosamente que «creía aquel Comité necesario». Todo el mundo estaba de acuerdo en fortificar la acción, pues la segunda Comisión ejecutiva se había mostrado tan impotente como la primera, dándose el triste espectáculo de que cada delegado tirase por su lado y decretase por su cuenta.

Pero ¿qué significaba aquel título de Comité de Salvación pública, parodia del pasado, espantajo de necios, título que era un absurdo anacronismo en aquella revolución proletaria, en aquel Hotel de Ville de donde el primer Comité de Salvación pública había arrancado, para guillotinarlos, á Jacques Roux, á Chamette y á los mejores amigos del pueblo? Pero los románticos del Consejo, que sólo habían leído la historia de la Revolución en los sumarios, se entusiasmaron con aquel título pomposo, y habrían votado en la misma sesión, sin la energía de algunos colegas, que exigieron una discusión. «Si—decían estos últimos,—queremos una Comisión vigorosa; pero no queremos parodias revolucionarias que no tienen razón de ser.» Y proponían un Comité ejecutivo. Los votos se equilibraron.

(Se continuará.)

La Solidaridad, semanario anarquista de Sevilla, aboga por que se establezca un pacto de solidaridad entre todos los elementos revolucionarios que persiguen la emancipación de la clase trabajadora, y nos invita á emitir nuestro parecer sobre este punto.

Vamos á darlo con entera franqueza. Consideramos imposible al presente la celebración de ese pacto porque los correligionarios de *La Solidaridad*, aunque sin conseguir lo que se proponen, no se concretan á criticar las ideas y procedimientos que defiende el Partido Socialista Obrero, sino que, imitando á los periódicos burgueses más despreciables, insultan á sus hombres y les atribuyen propósitos que jamás han abrigado; todo lo contrario precisamente de lo que hacen con ellos los miembros de nuestro partido.

Sin embargo de eso, si el pacto á que se refiere *La Solidaridad* ha de tener por objeto establecer relaciones armónicas entre cuantos aspiran á abolir las clases y hacer que su acción se manifieste unida contra los explotadores en aquellas cuestiones en que se hallen de completo acuerdo, sea hoy, sea mañana, sea cuando quiera, encontrará en nosotros un partidario de él.

Y mientras no haya posibilidad de efectuarlo seguiremos la conducta que desde la aparición de nuestro semanario venimos observando, esto es, no gastar nuestra energía en combatir personalmente á los que difieren de nosotros en los procedimientos, y esquivar siempre toda lucha con ellos que pueda servir de placer á la burguesía.

La Redacción de *EL SOCIALISTA* guardará todo su encono y todo su odio para la casta explotadora y holgazana y para sus corrompidos auxiliares, ya se llamen éstos monárquicos ó republicanos, adoradores de Cristo y de la Virgen ó librepensadores.

La Comisión encargada de dirigir la huelga de los zapateros de Barcelona, nos ha dirigido la siguiente carta:

Compañeros del Consejo de Redacción de *EL SOCIALISTA*.

La Comisión de huelga de obreros zapateros, nombrada por el oficio en general en la última lucha sostenida con varios fabricantes, os demuestra su agradecimiento por la solidaridad que habéis demostrado en el curso de la misma, agradecimiento que hace extensivo por medio de *EL SOCIALISTA* á todos los que, moral ó materialmente, han cooperado á la obra.

Si bien no ganada por completo la huelga, podemos decir que de las siete fábricas que había en paro, han cedido dos á nuestra demanda, y lo propio se verán obligadas á hacer las restantes pronto, si no quieren poner en peligro inminente sus intereses.

Los huelguistas han cumplido todos como buenos, pues con satisfacción suma podemos consignar que no ha habido de entre ellos un solo traidor. Las cantidades que ha proporcionado la solidaridad obrera se han repartido entre los mismos hasta que se han colocado. Como en la actualidad ya trabajan todos, os pedimos que cerréis la suscripción abierta á nuestro favor.

Esperando poderos anunciar pronto el completo triunfo de nuestras pretensiones, se despide de vosotros, deseándoos salud y Revolución social.—LA COMISIÓN.

Barcelona, 7 de septiembre de 1888.

Aunque no las merecemos, por no haber hecho otra cosa que cumplir nuestro deber de socialistas, agradecemos las frases que en la carta copiada nos dedica la Comisión de huelga de zapateros barceloneses, felicitándola de paso, lo mismo que á sus compañeros de oficio,

por el buen resultado de la lucha que han mantenido.

Terminada ésta, advertimos á nuestros lectores y correligionarios que queda cerrada la suscripción que habíamos abierto á favor de dichos compañeros.

Por un olvido dejaron de aparecer en el número pasado 14,25 pesetas de la Sociedad Tipográfica de Barcelona á favor de los zapateros de dicha capital.

Con la expresada cantidad, lo recaudado para auxiliar á los citados compañeros ha ascendido á 184,29 pesetas.

Hemos recibido la visita de *El Peluquero Barcelonés*, órgano de la Sociedad de oficiales peluqueros-barberos de Barcelona.

Deseamos larga vida al colega, con quien establecemos gustosos el cambio.

CARTA DE BARCELONA

2 de septiembre de 1888 (1).

Compañeros del Consejo de Redacción de *EL SOCIALISTA*:

Con ocasión del Congreso de nuestro partido y del *meeting* subsiguiente, la prensa burguesa de esta capital, sin distinción de colores, ha dado una nueva prueba de su completo desconocimiento de las ideas que sustentan el socialismo científico, á la vez que ha demostrado el odio con que ve el crecimiento de las filas socialistas. Ni una sola línea han publicado los periódicos en que no hayan faltado á la verdad ó pretendido ridiculizar todo lo dicho por nuestros correligionarios. Y es que, obligados por quien les paga á contrarrestar la propaganda socialista, y faltos de razones para contender noblemente en el terreno de la discusión seria, vense obligados á desfigurar los hechos para buscar el chiste, que nunca les resulta.

En efecto, sólo á la mala fe puede atribuirse el que haya dicho un periódico, refiriéndose á la última sesión de nuestro Congreso: «La sesión del Congreso socialista celebrada ayer careció de importancia. Solamente se discutieron algunos artículos del reglamento de la Asociación aprobados en el Congreso obrero recientemente celebrado.» Y así por el estilo. Otro periódico, dando cuenta del *meeting*, dice que todos los oradores soltaron barbaridades nunca vistas ni oídas de los nacidos.

La Publicidad, que tantas veces ha blasonado de querer todo el bien para los obreros, y que como periódico republicano estaba más obligado á salir á la defensa de los derechos individuales que tanto entusiasman al pontífice máximo del posibilismo, ha escrito lo siguiente acerca de la suspensión del *meeting* por la autoridad: «A fuer de imparciales hemos de dar una vez nuestra opinión acerca de estas reuniones de los socialistas, y es la de que el delegado del señor gobernador civil no escogió un buen momento para intervenir en el *meeting*, pues no encontramos motivo para su intervención, sometiéndose siempre al superior saber y entender del funcionario á que aludimos.» Hemos subrayado algunas palabras para que los lectores de *EL SOCIALISTA* se fijen en ellas y se convengan de que *La Publicidad*, al decir que no escogió el delegado un momento oportuno, indica que á su juicio había motivo para su intervención en otro momento, y para dejar sentado que el periódico republicano somete todo su saber y toda la democracia de su partido á la arbitrariedad de un delegado del gobernador. La clase trabajadora irá tomando nota de todo esto y de algo más, para tenerlo cuenta en su día.

Hago punto final en este asunto, porque sería interminable tarea el extractar todos los desatinos que á la prensa se le han ocurrido á propósito del Congreso y del *meeting* (buena porción de periódicos estamparon en sus columnas que éste se disolvió «porque un individuo tomó la palabra y atacó las reformas del general Cassola»); pero antes creo oportuno decir al autor de un artículo que con el epígrafe «El Partido Obrero» ha visto la luz en el órgano disidente de los federales *La Avanzada*, que en lo sucesivo, cuando quiera tratar algún asunto en serio, procure primero estudiarle un poco, para no llenar más de dos columnas con inexactitudes como la de decir que se duele de que el Partido Obrero quiera apartar á los trabajadores de la política.

Lo que el Partido Obrero quiere es apartar á los trabajadores de las filas de los demás partidos, incluso el republicano, donde sólo se hace política burguesa, para que ingresen en aquél, que proclama la guerra de clases. Lo cual no es igual, señora *Avanzada*. Y á propósito de *La Avanzada*: este periódico y *El Mensajero*, de Villanueva y Geltrú (federal también), se están tirando unas chinitas que dan idea de la armonía que reina en el campo federal.

La fiesta celebrada en el Círculo Socialista con motivo de la venida á ésta de la Comisión de las Cámaras Sindicales francesas, y en obsequio de la misma, fué cordialísima.

Arreglada la mesa en forma que daba la vuelta á todo el salón de sesiones, y colocada en el centro de éste una gran bandera roja con la inscripción «Partido Socialista Obrero español, Agrupación barcelonesa», pusieron encima de ella otras dos banderas, la española y la francesa, entrelazadas y unidas por medio de la roja, formando un bello conjunto.

(1) Esta carta no apareció en el número de la semana anterior por falta de espacio.

Dióse comienzo al acto con un pequeño discurso del compañero Ferrer, que, traducido al francés por el compañero Puntons, fué contestado con otro, bastante extenso y bien meditado, leído por uno de los delegados franceses. Acto seguido hizo uso de la palabra el compañero Quejido, pronunciando una peroración llena de datos interesantes y que produjo magnífico efecto entre la numerosa concurrencia. Por indicación del compañero presidente se dió comienzo al modesto *lunch*, pronunciándose brindis por una y otra parte, al final de los cuales los compañeros franceses cantaron la *Carmagnole* y la *Commune*, saliendo todos los concurrentes altamente satisfechos.

Vuestro y de la Revolución social.—*Comaposada*.

MOVIMIENTO POLÍTICO

ESPAÑA

Barcelona.—La correspondencia para la Agrupación socialista barcelonesa se dirigirá á Eustaquio Segarra, Tallers, 29, 1.º

FRANCIA

El día 9 del actual habrá abierto sus sesiones en Montluçon el Congreso de la región del Centro del Partido Obrero.

Entre los asuntos puestos á la orden del día figura el siguiente: necesidad de fundar un órgano socialista regional.

ALEMANIA

El periódico *Germania* da cuenta de que los socialistas hacen una activa campaña de propaganda en los distritos industriales de Westfalia. En la noche del 2 al 3 del corriente se ha repartido en dichos distritos un gran número de ejemplares del *Sozial-Demokrat*, que se publica en Hottingen (Suiza).

En Berlín, una reunión de 350 trabajadores ha sido disuelta por la policía y una compañía de Infantería.

La agitación socialista, que aumenta extraordinariamente, trae muy preocupado al Gobierno. El ministro del Interior parece que abriga el propósito de retirar á las cervecerías y *restaurants* la autorización que tienen de alquilar sus salas, pues en ellas se reúnen casi siempre los socialistas.

Si tal hiciera el sucesor de Puttkammer, los socialistas se reunirán al aire libre.

Dentro de unos días, el infatigable Liebknecht dará una conferencia en Munich, de donde acaban de ser expulsados ocho socialistas por haber organizado un *meeting* de propaganda.

AUSTRALIA

Numerosos elementos obreros han constituido en este país el Partido Socialista.

MOVIMIENTO ECONÓMICO

ESPAÑA

Madrid.—La Asociación del Arte de Imprimir constaba en 29 del pasado agosto de 681 individuos y disponía de un fondo de 6.397,45 pesetas, de las cuales tenía impuestas en la Caja de Ahorros 6.300.

—El movimiento de socios habido en la Unión Nacional de trabajadores en hierro y demás metales en el mes de julio ha sido, según el órgano oficial de la misma, el siguiente:

	Socios	Cuotas	Parados
Sabadell.....	45	43	2
Madrid.....	82	70	12
Mataró.....	42	41	1
Vich.....	30	30	.
Barcelona.....	729	707	22
TOTALES.....	928	891	37

Tarragona.—Los tipógrafos de *El Mercantil* han abandonado sus puestos por exigirles el propietario de dicho periódico, Sr. Morales, una cantidad de trabajo sumamente excesiva, sin aumentar nada el precio de los salarios.

Burgos.—En breve quedarán organizados en Sociedad de resistencia los pintores de esta localidad.

FRANCIA

La huelga de los gorreros de Troyes, declarada hace algún tiempo, se mantiene en excelentes condiciones, á pesar de lo mucho que trabajan los patronos y sus auxiliares los periodistas para desbaratarla y rendir á los obreros.

—Los tipógrafos de Nancy se han declarado en huelga.

—No obstante las persecuciones y los atropellos de que están siendo víctimas de parte de las autoridades los tejedores en huelga de Amiens, éstos se mantienen firmes y dispuestos á no volver al trabajo mientras los patronos no atiendan sus reclamaciones.

—Los obreros de Bourges, dedicados á los trabajos de pirotecnia, acaban de sufrir en sus salarios una reducción importante. De 4 pesetas 70 céntimos que ganaban antes por una jornada de 11 horas que realizan en un local donde la temperatura constante es de 50 grados, les han bajado 1 peseta 40 céntimos, ganando, por consiguiente, ahora 3 pesetas 30 céntimos. De tan escandaloso acto han reclamado al ministro de la Guerra, de quien dependen los talleres en que trabajan dichos obreros.

—La huelga de los *terrassiers* de Port-Viller se mantiene enérgicamente. La gendarmería de Versailles y demás fuerza pública la tienen empleada los explotadores en vigilar a los huelguistas y en cuidar de los sitios donde aquéllos trabajaban.

—Los obreros que trabajaban en la Corrèze (línea férrea de Limoges a Brives) se han declarado en huelga pidiendo que su penoso trabajo se remunerara a 30 céntimos la hora (antes se pagaba a 23). Los contratistas se han negado a ello, solicitando la intervención de las autoridades. Estas se han puesto en cuerpo y alma a devoción de los explotadores. Para mejor servir a éstos, el prefecto del departamento pidió el envío de tropas, que inmediatamente fueron puestas a su disposición y ocuparon todo el lugar de la huelga. Inmediatamente se hicieron algunas prisiones, y como los huelguistas pretendían entrar en Viglois y Allanaac, los soldados se han opuesto a ello haciendo uso de las armas. Lo mismo en un punto que en otro han resultado heridas varias mujeres, esposas ó hermanas de los huelguistas, á quienes han acompañado á todas partes.

La indignación que ha producido en toda la comarca la actitud de las autoridades y de la tropa, ha sido extraordinaria.

En la huelga de los obreros de París, Floquet, mandando soltar los soldados contra los niños y las mujeres, había probado que entre él y el último Napoleón no había diferencia alguna. Lo que ahora acaba de mandar hacer en la Corrèze prueba que es muy capaz de dejar atrás á aquél.

Los trabajadores pueden convencerse con tales atropellos que ni llamándose radicales los republicanos dejan de ser serviles genzaros de los intereses patronales.

DESPOTISMO PATRONAL

Málaga, 8 de septiembre.

Compañeros del Consejo de Redacción de EL SOCIALISTA:

Indignado ante la hipocresía y la maldad que distingue á los burgueses, modernos señores feudales que disponen á su antojo de los obreros inconscientes, empleando con ellos el más bárbaro é inicuo proceder, os dirijo estas líneas con objeto de que las insertéis en EL SOCIALISTA para que se sonrojen los verdugos (si les resta un átomo de pudor) y para que los obreros desafectos á la Asociación aprendan en cabeza ajena.

Cada día que pasa me convengo más y más de que la unión de los trabajadores es la única medicina eficaz que puede curar nuestros inveterados y horribles males, y de que nuestra desunión da fuerza á los patronos, contribuyendo á que la explotación sea más grande y más duros los tratamientos.

Para probar esto último, bastame hacer mención del caso que motiva estas líneas.

Hace varios meses que los operarios de la imprenta del *Diario Mercantil*, de Málaga, se declararon en huelga porque no percibían puntualmente el sueldo que los dueños les concedían. Se les adeudaban cuatro ó cinco semanas.

El motivo era fundado, á no dudarlo, y asistía la razón á los operarios; pero los *católicos* industriales han aprendido en la iglesia ó en los círculos aristocráticos que á los obreros no se les debe pagar sino cuando los dueños quieren, y excusado es decir que no hicieron lo que hubieran hecho personas más decentes y más formales que algunos industriales y periodistas improvisados.

Los redactores propietarios del indicado *Diario Mercantil* se ocuparon en buscar nuevos operarios, y á las pocas horas tenían á su disposición suficiente número de cajistas.

Algunos de éstos, equivocados ó ignorantes, fiando en la palabra *católica* de los *católicos* industriales de referencia, creyeron que su estado había de ser envidiable por todos conceptos; pero los propietarios del *Diario* se encargaron bien pronto de sacarlos de su error.

Los antiguos operarios no trabajaban más que diez horas: los actuales trabajan *catorce* ó *quince* y hasta *veinte*!, como sucedió el día 25 del presente mes.

Ocurre que mientras los *amos* están divirtiéndose más ó menos deshonestamente, en Sociedades y Círculos *distinguidos*, los infelices operarios permanecen componiendo casi toda la noche á la luz escasa de un quinqué roto por el excesivo trabajo, consumiéndose su vida al par que la luz consume el aceite.

Además, los propietarios, á pesar de ser más *católicos* que el Papa, obligan á los operarios á que trabajen los domingos hasta las doce de la mañana, *gratis* *et amore*, lo que demuestra que estos industriales lo ponen todo, religión, patria é ideales, á su particular interés.

El local donde se halla la imprenta del *Diario* es un inmundo tugurio, que no tiene más luz que un pequeño calabozo; el suelo es húmedo en extremo, y las paredes, sucias y desconchadas, dan al taller el aspecto de una cuadra.

Ahora bien (y esto parece increíble); el trabajo de estos parias (mil veces más despreciados que los esclavos, es remunerado con un sueldo de *siete* á *nueve* reales, que no cobran puntualmente.

No paran aquí las vejaciones que sufren los operarios del *Diario Mercantil*. Es poco ó nada lo que llevamos dicho con relación al trato moral que los dueños dan á los obreros.

Los injuriantes con los denuestos más indecentes; los tratan á puntapiés, como vulgarmente se dice. Un día,

al pedir original, contestó de este modo uno de los dos tiranuelos: «Lo daré cuando...» (aquí dijo una obscenidad digna de un presidiario). Y después añadió, con el mayor respeto posible, se entiende: — ¡El domingo echo á todos esos *borricos*!»

Este comportamiento han observado los redactores-propietarios del *Diario Mercantil* para con los obreros que les salvaron de un conflicto aun á trueque de perder su honra.

Hechos tan significativos deben influir en el ánimo de los extraviados obreros que remachan sin saberlo las cadenas que les aprisionan.

Para concluir, os suplico pongáis los nombres de los Sres. García Peláez (D. L. y D. F.), redactores-propietarios del *Diario Mercantil*, de Málaga, entre los de los más execrables verdugos de los obreros.

Os desea salud y unión, *Esteban Jiménez Alamilla*.

REMITIDOS

Nuestros correligionarios y amigos Toribio Reoyo y Pablo Iglesias han dirigido á *El Mensajero*, periódico federal de Villanueva y Geltrú, los siguientes:

«Sr. Director de *El Mensajero*:

«Si estima en algo la justa imparcialidad, espero insertará en ese diario las siguientes líneas:

«Nada he dicho á cuanto en días anteriores se ha ocupado de mi ese diario, juzgándolo como entretenimiento intencionado de resultados inofensivos; pero no puedo hacer lo propio en lo que se refiere al núm. 975, que acabo de recibir y corresponde al 29 del próximo pasado agosto, en cuya segunda página, primera columna y primer suelto, figura el que á la letra dice así:

«El diario conservador *La Dinastía* sale á la defensa del Partido Socialista Obrero de los farsantes Iglesias, Reoyo y Compañía.

«A nosotros no nos sorprende la conducta del órgano de la gente de *orden*.

«Porque sabemos algo y aun algos de las relaciones secretas que los jefes conservadores mantienen con los dos *compañeros* citados.»

«Lanzada la injuriosa y malévolamente acusación que precede, suplico á *El Mensajero* manifieste y pruebe en sus columnas, sin subterfugios y con claridad, el algo y aun algos que sabe de las relaciones secretas que los jefes conservadores mantienen con Iglesias y Reoyo.

«Igualmente suplico á *El Mensajero*, que si para sostener su acusación desea celebrar una reunión pública en Villanueva, se sirva convocarla, pudiendo estar seguro de que asistiré para responder á tan falsos como injustificados ataques y probar hasta dónde, los que tal proceder siguen, defienden los intereses obreros.

«*El Mensajero* ha hecho pública acusación valiéndose de la calumnia más grosera, y él está obligado á esclarecer el asunto si no quiere aparecer como mantenedor de falsedades que rechaza toda conciencia honrada.

«En la seguridad de ser atendido cual corresponde en justicia y derecho, es de usted y de la Revolución, Sr. Director,

»TORIBIO REYO.

«Barcelona, 10 de septiembre de 1888.»

«Sr. Director de *El Mensajero*:

«El periódico de usted, sin duda para probar que no pecamos de exagerados los socialistas al afirmar que los partidos burgueses avanzados no van á la zaga de los reaccionarios cuando se trata de atacar á los hombres del Partido Obrero, se ha ocupado varias veces de mi personalidad, pero tan tonta y neciamente, que ni por un instante siquiera consideré preciso hacer la más ligera rectificación.

«No ha sucedido lo mismo en el número correspondiente al 29 del pasado mes, en el cual, insolentándose el individuo que en anteriores ocasiones pretendió herirme con su *fina sátira*, ha llevado su atrevimiento al extremo de escribir lo siguiente:

«El diario conservador *La Dinastía* sale á la defensa del Partido Socialista Obrero de los farsantes Iglesias, Reoyo y Compañía.

«A nosotros no nos sorprende la conducta del órgano de la gente de *orden*.

«Porque sabemos algo y aun algos de las relaciones secretas que los jefes conservadores mantienen con los dos *compañeros* citados.»

«Como las anteriores líneas contienen una grave acusación, me veo precisado á romper mi silencio y decir al autor de ellas que si no prueba que mi correligionario Reoyo y yo mantenemos «relaciones secretas» con los «jefes conservadores», es un miserable y un canalla merecedor del desprecio de toda persona digna.

«Espero, Sr. Director, que estas líneas tendrán cabida en su periódico.

«De usted y de la Revolución,

»PABLO IGLESIAS.

«Madrid, 7 de septiembre de 1888.»

VICTIMAS DE LA EXPLOTACION Y DE LA MISERIA

Al guarda de la obra de la calle de la Aduana, núm. 17, le cayó días pasados un madero encima, produciéndole una grave herida en la cabeza.

Conducido á la Casa de Socorro del distrito, falleció á los pocos momentos.

—En la estación de las Pulgas fué cogido un operario entre los topes de dos vagones, resultando con dos heridas graves. Por sus compañeros fué conducido á la Casa de Socorro, donde se le hizo la primera cura, y después al Hospital Provincial.

CORRESPONDENCIA ADMINISTRATIVA

Recomendamos á cuantos dirijan cartas al Administrador se fijen en esta sección, para hacer de esta manera más fácil el servicio.

Mataró.—B. C.—Recibidas por conducto de P. I. 33 pesetas de suscripciones, 41 para abono de paquetes hasta el núm. 130 inclusive, 8 de su colección, 0,80 de números sueltos y 9,70 de donativos para el periódico por los meses de mayo y junio.

Idem.—J. R.—Por conducto de P. I. hemos recibido la cantidad de donativo para el periódico correspondiente á julio, que se inserta en otro lugar.

Gracia.—M. M.—Recibidas por conducto de P. I. 32 pesetas para las suscripciones de esa localidad de los trimestres 9.º y 10.º. Lo de donativo en el lugar correspondiente.

Ripoll y Campdevanó.—J. M.—Recibidas por conducto de P. I. 10 pesetas para abono de paquetes de ambos puntos hasta número 121 inclusive: desde el núm. 122 se lleva cuenta aparte.

Manlleu.—P. P.—Por conducto de P. I. recibimos 8 pesetas para abono de las 4 suscripciones hasta fin de junio del 88, y 2 á cuenta de los ejemplares servidos desde aquella fecha.

Villafranca del Panadés.—X.—Recibidas por conducto de C. P. 26 pesetas, completo de la cuenta de esa localidad.

Caldas de Montbuy.—S. C.—Por conducto de P. I. recibidas 11 pesetas para abono de paquetes hasta núm. 122 inclusive.

Badalona.—S. C.—Recibidas por conducto de P. I. 24 pesetas para abono de suscripciones hasta fin agosto.

Barcelona.—C. D.—Por conducto de P. I. recibimos 20 pesetas á cuenta de su deuda.

Idem.—F. A.—Recibidas 9 pesetas de suscripciones y 14,04 de venta por conducto de P. I.

Sallent.—J. B.—Recibidas por conducto de P. I. 6,50 pesetas para abono de ejemplares hasta el núm. 122 inclusive.

San Andrés de Palomar.—J. C.—Por conducto de P. I. hemos recibido 6 pesetas: con esta cantidad y con la que entregó á T. R., tiene abonado hasta el núm. 123 inclusive.

Escorial.—I. V.—Recibida 1 peseta por conducto de N. B. para abono de su suscripción hasta fin agosto 88. El donativo en el lugar correspondiente.

Burgos.—A. A.—Se le envía un paquete del número anterior, y desde el presente 15 ejemplares más.

Bilbao.—M. P.—Se remiten 250 ejemplares del presente número, y se sirve la suscripción de D. R. desde 1.º septiembre 88.

ANUNCIOS

MANIFIESTO DEL PARTIDO COMUNISTA

POR

C. MARX Y F. ENGELS

Folleto de 32 páginas; precio, 15 céntimos en toda España. Los pedidos á la Administración de este periódico, á las direcciones de los Comités del Partido y á los puntos donde se admiten suscripciones de EL SOCIALISTA.

LA LEY DE LOS SALARIOS Y SUS CONSECUENCIAS

POR

JULIO GUESDE

Con el retrato del autor.—Se vende, al precio de 20 céntimos, en la Administración de este periódico, donde se admiten suscripciones para el mismo y en las direcciones de los Comités del Partido Socialista Obrero.

CARLOS MARX

EL CAPITAL

resumido y acompañado de un

ESTUDIO SOBRE EL SOCIALISMO CIENTÍFICO

por

GABRIEL DEVILLE

Esta importantísima obra se ha puesto á la venta en las principales librerías al precio de 4 pesetas.

Los suscriptores de EL SOCIALISTA pueden adquirirla en condiciones ventajosas dirigiéndose á sus correspondientes de provincias ó á la Administración.

SOCIALISMO UTÓPICO

SOCIALISMO CIENTÍFICO

POR

FEDERICO ENGELS

Este importante folleto, que lleva el retrato del autor, se expende, al precio de 30 céntimos de peseta, en los sitios donde se admiten suscripciones á este periódico, en su Administración, Hernán Cortés, 8, Madrid, y en las direcciones de los Comités del Partido.

EL SOCIALISTA

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

España, 1 peseta trimestre; Ultramar, 1,25; Portugal, 1,50; Otros países, 1,75.—Paquete de 30 números, 1 peseta.—Los pagos serán hechos en libranzas del Giro Mutuo ó en sellos de comunicaciones, á nombre de Manuel Atienza.

Madrid: En las oficinas, Hernán Cortés, 8, principal derecha. Horas de despacho, de ocho á diez de la noche los días no festivos.

Bilbao: Facundo Perezagua, Muelle Marzana, 2, 3.º; números sueltos, Puente de San Antón, kiosko.

San Juan de Vilasar: Juan Roldós, San Ginés, 15.

Ripoll: José Masoliver, Vinas, 8.

Manlleu: Pedro Pla, calle de la Pasión.

Manresa: José Vilá, carretera de Cardona, 3, 2.º

Imp. de F. Cao y D. de Val, Platería de Martínez, 1.